



MENSAJE A LA COMUNIDAD DIOCESANA

¡Bienvenido a Valle de Juárez!

“ **La Providencia de Dios me ha permitido cumplir este 18 de julio dos años de servicio en esta bendita Diócesis encomendada al Señor San José.**

Agradezco a Dios, por medio de la Sagrada Familia, el permitirme conocer a su pueblo que peregrina en esta Diócesis encomendada a mis débiles fuerzas.

Dios en su providencia ha permitido, que siga profundizando en el conocimiento de esta Iglesia Diocesana a través de las Visitas Pastorales a las parroquias, que a la fecha he visitado siete de las 60 que son.

La experiencia de las visitas pastorales han sido muy favorable, porque las personas que están comprometidas en alguna Comisión o Dimensión Pastoral o Movimientos laicales se sienten escuchados y reconocidos todos sus servicios pastorales y de evangelización.

Personalmente valoro mucho estas visitas, porque también mis hermanos sacerdotes viven esta experiencia y escuchan el sentir de los laicos, eso les sirve a ellos para un mejor acompañamiento pastoral de sus fieles.

Gracias por su oración y su presencia en mi vida, que nuestro Buen Dios les recompense abundantemente todo lo que hacen por mí. ”

Monseñor Herculano Medina Garfias
Obispo Diocesano.

La Semilla de la palabra

**HOJA
DOMINICAL**

17° Domingo Ordinario



Semillas del Reino

Es un hecho que el proyecto del Reino de Dios anunciado por Jesús a sus contemporáneos no era aceptado por la mayoría. Solo la gente sencilla abrió su corazón. Consciente de esta realidad, Jesús para poner la atención en el valor de la vida contó las parábolas del tesoro escondido en un campo y del rico comerciante que compró una perla de gran valor.

La intención de Jesús en estas parábolas era sembrar en sus contemporáneos la decisión de buscar lo esencial con los ojos abiertos en la vida y en el proyecto del Reino de Dios.

Jesús, en la firme decisión de los protagonistas de vender lo que tenían, aclara que lo más importante en la vida es buscar el Reino de Dios y su justicia. Y afirma que la fe es un tesoro y una perla que se tiene buscar porque lo importante no es tanto creer en Dios, sino dejarse encontrar por Él.



Las dos parábolas subrayan el valor de lo irrelevante y sencillo, de lo que no brilla en una sociedad que vive, en gran parte de la imagen, de la propaganda consumista que vende perlas falsas y tesoros ilusionistas en la televisión y en las redes sociales.

Subraya que la humildad y el servicio a los demás encierran el valor y la alegría que viven las personas que siembran esperanza y dejan huella, que por la escala de valores que orientan su vida son semillas del Reino de Dios.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 118)

**R/. Yo amo, Señor,
tus mandamientos.**

A mí, Señor, lo que me toca
es cumplir tus preceptos.
Para mí valen más tus
enseñanzas que miles de
monedas de oro y plata. **R/.**

Señor, que tu amor me
consuele, conforme a las
promesas que me has hecho.
Muéstrame tu ternura y
viviré, porque en tu ley he
puesto mi contento. **R/.**

Amo, Señor,
tus mandamientos más
que el oro purísimo; por eso
tus preceptos son mi guía y
odio toda mentira. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los
misterios del Reino a la
gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(3, 5-13)

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo lo que quieras, y yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 28-30)

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador. En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(13, 44-52)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa

y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.